

*Salir al*  
**encuentro**

Un encuentro con nosotros mismos.  
Un encuentro con nuestro prójimo.  
Un encuentro con nuestro Dios.



# UN TIEMPO DE ENCUENTRO

Reflexiones teológicas & bíblicas

[crsricebowl.org](http://crsricebowl.org)  
[crsplatodearroz.org](http://crsplatodearroz.org)

# *Salir al* **encuentro**

Un encuentro con nosotros mismos.  
Un encuentro con nuestro prójimo.  
Un encuentro con nuestro Dios.



## **Estamos llamados a construir una cultura de encuentro.**

Jesús lo dejó claro en su manera de vivir, el mensaje que predicaba. El Papa Francisco lo deja claro con su propio ejemplo todos los días. Además, tenemos una gran cantidad de hombres y mujeres santos que nos han precedido, que han ido a los márgenes de la sociedad para que cada miembro de nuestra familia humana pueda conocer el amor de Dios.

Ahora, es nuestro turno. Con los pilares espirituales de la Cuaresma a nuestra disposición, partimos en un viaje de 40 días, un viaje de encuentro con nosotros mismos, con nuestro prójimo y con nuestro Dios.

- A través de la **oración**, nos encontramos con Cristo, presente en los rostros de todos los miembros de la familia humana, a menudo aún recorriendo ese largo camino hasta el Calvario.
- A través del **ayuno**, nos encontramos con nuestros propios obstáculos, esas cosas acerca de nosotros mismos que nos impiden amar a Dios y a nuestro prójimo.
- A través de **los donativos**, nos encontramos con nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo, preguntando qué podemos sacrificar para que otros puedan tener una vida plena.

La Cuaresma es un tiempo para **salir al encuentro**, para cultivar un espíritu de solidaridad mundial. Plato de Arroz de CRS es nuestra guía, un medio a través del cual las historias de las comunidades de todo el mundo puedan ser compartidas, una invitación a través de la cual nuestras oraciones y sacrificios de Cuaresma pueden cambiar vidas.

¿Cómo va a contribuir a la cultura de encuentro durante esta Cuaresma?

# *Salir al* **encuentro**

Un encuentro con nosotros mismos.  
Un encuentro con nuestro prójimo.  
Un encuentro con nuestro Dios.



## **Un encuentro con nosotros mismos.**

Para crear una cultura de encuentro, debemos empezar por nosotros mismos, de nuestro llamado personal al discipulado. Dios conoce nuestro verdadero ser, deseando que nosotros, también, descubramos la persona que él nos ha llamado a ser. A través de la oración, nos encontramos ante Dios; nos vemos como Dios nos ve y nos damos cuenta que Dios se deleita en cada miembro de nuestra familia humana, porque Dios está realmente presente en cada uno de nosotros.

Jesús nos recuerda, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Para amarnos unos a otros, debemos llegar a conocer a nosotros mismos, nuestros propios sufrimientos y triunfos, nuestras propias alegrías y desafíos. Lo que comienza como un encuentro interior necesariamente va más allá de nosotros mismos, desafiándonos a vivir en solidaridad con personas que tal vez nunca conoceremos. ¿Cómo podemos esperar ir a los márgenes, para acompañar a los más vulnerables y necesitados, si no hemos luchado debidamente con nuestra propia vulnerabilidad, nuestra propia necesidad? Sólo entonces podemos reconocer que cada persona que encontramos puede compartir con nosotros alguna información única acerca de nuestro mundo, acerca de nosotros mismos y, en última instancia, acerca de nuestro Dios.

Nos encontramos con Jesús en el desierto, un tiempo de introspección y discernimiento antes de comenzar su ministerio. ¿Qué ha ido a lograr ahí? Lucas nos dice que Jesús “se dejó guiar por el Espíritu a través del desierto, donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días.” Ahí él ayuna y ora—y el enemigo toma esa oportunidad para atraer a Cristo con esas tentaciones que cada uno de nosotros encontramos a diario: la comodidad material, el honor y el orgullo.

Jesús respondió al confiar en Dios, despojándose del orgullo y poder y finalmente rechazando las invitaciones del enemigo.

Nosotros también podemos entender mejor dónde estamos quebrantados y apartándonos de lo que estamos llamados a ser al seguir el ejemplo de Jesús y encontrándonos con nosotros mismos a través de la oración y el ayuno. Tal vez no vayamos al desierto durante cuarenta días, pero podemos y debemos aceptar la invitación de cuarenta días de la Cuaresma como una oportunidad para reorientar nuestras vidas, examinando la forma en que estamos viviendo en relación con Dios y nuestro prójimo.

Eso podría significar llegar a aceptar verdades inquietantes o decepcionantes. ¿Podemos nosotros, como Jesús, rechazar radicalmente la oferta de poder, de influencia? Todos queremos la gloria, elogios, una palmada en el hombro, pero, así como Jesús se apartó de la oferta del enemigo, así también nosotros debemos hacerlo. Y entonces, ¿hacia dónde nos dirigimos? Nos vamos a los márgenes con humildad y compasión. Sólo encontrándonos con nosotros mismos podemos entonces encontrar a nuestro prójimo.

*Lucas 4, 1 - 15*

# *Salir al* **encuentro**

Un encuentro con nosotros mismos.  
Un encuentro con nuestro prójimo.  
Un encuentro con nuestro Dios.



## **Un encuentro con nuestro prójimo.**

El ministerio de Jesús fue un encuentro de tres años con los demás. Él fue con aquellos en los márgenes, los que la sociedad había rechazado, aquellos que creían que habían pecado demasiadas veces para ser perdonados. Se dirigió a cada uno de ellos con un mensaje de amor, de compasión, de misericordia. Y los llamó de nuevo a sí mismos para que ellos también se vieran del mismo modo que Dios los veía: seres humanos dignos merecedores de amor divino.

Juan nos relata la historia del ciego de nacimiento. Aquí, vemos a Jesús decidido a encontrar a este hombre, a tocar físicamente a esta persona donde más estaba sufriendo. Jesús no permite que la política, las expectativas sociales o los chismes de los demás se interpongan en su camino. Más bien, él va directamente a conocer al hombre, a trabajar a través de él y darle la vista.

La sociedad había olvidado a este hombre, dejado para pasar sus días en la pobreza. Sin embargo, Jesús nos recuerda que nadie es olvidado por Dios; nadie debe ser condenado a una vida de hambre, desamparo, pobreza o injusticia. Más bien, Jesús acusa radicalmente a los sistemas aceptados vigentes que consideraron que estaba bien dejar a este hombre en los márgenes. Y luego se encuentra con el hombre en el amor.

Sin embargo, nos podemos preguntar ¿quién es mi prójimo?, haciendo eco de aquel erudito de la ley que deseaba probar a Jesús. Jesús responde con la parábola del buen samaritano—y se hace muy claro que Jesús tiene poco tiempo para la división o exclusión. En su lugar, nos encontramos con los necesitados reconociendo que fue Dios quien nos encontró primero. Y, de hecho, es la visión de Dios que buscamos realizar a través de la creación de una cultura de encuentro.

*Juan 9, 1 - 9*

# *Salir al* **encuentro**

Un encuentro con nosotros mismos.  
Un encuentro con nuestro prójimo.  
Un encuentro con nuestro Dios.



## **Un encuentro con nuestro Dios.**

La visión de Dios puede dar miedo. A veces, es más fácil *evitar* el encuentro con Dios. ¿Qué nos podría pedir Dios? ¿Estará acorde con lo que nosotros mismos queremos?

Escuchamos las palabras de Jesús en el huerto de Getsemaní: “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.” Esta es la oración de Cristo en la noche antes de morir—a través de la oración, se encuentra con Dios. Y, sin embargo, Dios pide algo de Jesús que no podría ser más difícil. Y Jesús sigue adelante.

Darse cuenta de la visión de Dios para la humanidad no es una cosa fácil. Vemos en el huerto de Getsemaní que Dios entra profundamente en el sufrimiento humano, que ni siquiera el propio Cristo puede evitar esta parte demasiado frecuente de la experiencia humana. De hecho, vemos en el jardín—y tal vez reconocemos en nuestra propia vida—que Dios está trabajando a través del sufrimiento, que debemos entrar en esos momentos oscuros con el fin de realizar los grandes sueños de Dios para nosotros y para los demás.

Al mirar hacia nuestro mundo, tal vez nosotros también llevamos en los labios esa oración de Jesús en el huerto. Está bien. Eso es un encuentro honesto e intenso con nuestro Dios, un Dios que pide que vivamos el llamado del Evangelio a la misericordia, la justicia y el amor sin importar el costo.

Pero también sabemos que la historia no terminó en el huerto. No terminó en la cruz. Ni siquiera terminó en la tumba. Más bien, Dios hace nuevas todas las cosas, saliendo victorioso incluso en las horas más oscuras. Dios convoca de nosotros grandes y maravillosas cosas si tenemos el valor de encontrar dentro de nosotros mismos esas semillas de amor que Dios ha plantado.

*Lucas 22, 39-46*

# *Salir al* **encuentro**

Un encuentro con nosotros mismos.  
Un encuentro con nuestro prójimo.  
Un encuentro con nuestro Dios.



## **Un encuentro con la resurrección.**

Cuando Jesús resucitado se encuentra con sus discípulos en el camino a Emaús, es bastante claro que su viaje lejos de Jerusalén es en realidad un viaje lejos de la esperanza. Ellos han presenciado a su amigo, su salvador esperado, morir; han visto a su comunidad dispersa; han entendido que su confianza en Dios ha sido equivocada. ¿Qué les queda ahora?

Jesús, por supuesto, les da la vuelta—literalmente. El encuentro con el Cristo resucitado significa un encuentro renovado con la esperanza; que Dios aún no ha terminado; que la oscuridad y el sufrimiento no tienen la última palabra.

De hecho, esta historia sigue desarrollándose en nuestro propio tiempo. Vemos a un mundo asolado por el hambre, la pobreza, la guerra, la injusticia y nosotros, también, tenemos ganas de alejarnos. ¿Dónde debemos poner nuestra esperanza cuando los desafíos parecen insuperables?

Esta es la historia de la resurrección. Nos encontramos a Cristo diariamente en el rostro de nuestro prójimo, de aquellos que encontramos en nuestro trabajo, nuestro hogar, en nuestras calles, a los que aún no nos hemos encontrado cara a cara, pero con los que estamos estrechamente atados como miembros de una sola familia humana de Dios. Nos encontramos a Cristo, también, dentro de nosotros mismos. Y en estos encuentros, tenemos razones para tener esperanza. Porque Dios no ha terminado aún—y mientras tengamos la fuerza para continuar trabajando hacia la creación una cultura de encuentro, de responder a nuestro llamado del Evangelio, nosotros tampoco.

*Lucas 24, 13 - 35*